

39. VIVIR DE GOLPE

“En 1978 se confirmó la importancia de los yacimientos petroleros mexicanos y a partir de entonces López III –López Portillo- pudo conseguir fondos directamente de bancos extranjeros, con los cuales liquidó su adeudo con el FMI y se libró de su tutela. Ya sin el FMI, el número de empleados de planta del gobierno aumentó hasta superar el millón y medio, o sea un 50% más que la abultada cifra de un millón dejada por Echeverría. El millar de empresas paraestatales comenzaron a arrojar fuertes déficits que se cubrían con dinero de los contribuyentes. En 1978 por primera vez en la historia, el presupuesto de egresos de la Federación superó el billón de pesos, y siguió creciendo hasta llegar a cinco y medio billones en 1982. Inevitablemente, la tasa de inflación fue de 20.7% ascendiendo hasta 29.8% en 1980. Pero todavía en 1981 López III aseguró que estaban a punto de recibirse las utilidades del petróleo y que a partir de entonces ya no habría más problemas que el de “administrar la abundancia”. En 1981, la exportación de petróleo produjo 14,573 millones de dólares, o sea, 4,100 millones más que en 1980 y 10 mil millones más que en 1979, y la producción seguía creciendo frenéticamente, hasta superar los dos millones setecientos mil barriles diarios fijados como cuota máxima. Para lograrlo, solo en 1981 el gobierno mexicano contrajo préstamos en el exterior por 19,100 millones de dólares, o sea, casi tanto como el endeudamiento dejado por Echeverría en 1976.

En Europa se comentaba que en Nigeria los burócratas se quedaban con el 15% del importe de los contratos petroleros, pero que los mexicanos eran más bandidos aún, ya que cobraban hasta el 30%.

Al parejo que la de PEMEX, la producción mundial de petróleo había estado subiendo y para mediados de 1981, se registraron incrementos que, según los analistas, obligarían a los productores a rebajar de uno a dos dólares por barril. Entonces Díaz Serrano causo estupefacción mundial anunciando que bajaría cuatro dólares, con esto aumento la presión a la baja, de modo que México acabaría desempeñando el papel de esquirolo de la OPEP –el cartel mundial al que el país había rechazado adherirse-, todo ello para enorme satisfacción de Reagan y del alquilar nombres de Díaz Serrano, el vicepresidente George H. W. Bush. Díaz Serrano fue enviado a la URSS como embajador, pero esto no evito que los precios siguieran a la baja”.

NAIPES DE POLVO páginas 746 y 747

Macario, el cuento de Bruno Traven, define como ninguna investigación académica, la cosmovisión del mexicano ante el *futuro*. Nos referimos específicamente al poblador del altiplano central, el del sur y el del sureste de México.

Macario es símbolo mayor de un mundo consumiendo el *ahora*, sin pensar en el mañana. Como decía Hemingway de toreros y ladrones: vive la vida de golpe. Expresa el espíritu telúrico –terráqueo, de espaldas al mar- que elige acordar con la Muerte en lugar de con Dios o con el Diablo. Esta cosmovisión le da poder sobre la muerte que tan poéticamente narra Traven, observador fino y profundo de la particular forma de combatir y las costumbres del pueblo donde vivió y adoptó como suyo por más de cuarenta años.

El hondo significado de “compadre” y el ritual clasista de cortesía, ese alto muro que oculta; el intrincado puzle de distancias y niveles del “Usted”; el juego elástico, desgarrador, doblado, sutil y brutal -*de picar, rajar, aniquilar, humillar*- del albur; el silencio con textura; el *tempo suspendido* y demás máscaras, son vertientes poderosas del poblador expuesto al *ánimo racial* y *profundidad instintiva* del mundo Mesoamericano. Cualquier explicación casualista –causa y efecto, ley de la física que no aplica a la psique humana- no desnuda la *actualidad pura*, la vida de golpe, de lotería, vida para la que el futuro está en consonancia con el “ahorita”, enigmático vocablo para el extranjero –aunque sea hispanoparlante- quien tarda en entender que cuando

se lo dicen lo están mandando, en forma cortés, minuciosa y melodiosa, a una enigmática dimensión denominada La Chingada –El Carajo, en otras latitudes.

Macario devora *de golpe* el pavo que la fatalidad ha puesto a su alcance. No se detiene a considerar que puede convertirlo en pie de cía para formar un recurso que *mañana* provea alimento a su familia y a él mismo. Lo hace aunque en ello le vaya la vida. El petróleo brotando de la tierra que por milenios no significó nada para el mundo mexicano hasta que apareció el hombre Occidental a darle a aquel chapopote valor de *lotería*, ganada sin más billete que el azar, es el pavo que le brinca a Macario en el monte. Así, el canibalismo burocrático es hijo putativo del mundo de *lotería*, ese que un compadre encumbrado ilumina y como cohete que sube al cielo, se dispersa en chispas y cae obscuramente; no importa, eso será después del estallido, mientras tanto, lo que cuenta es el ahora, lo demás pertenece a La Chingada, “país gris, que no está en ninguna parte, inmenso y vacío...no quiere decir nada. Es la Nada”, a decir de Octavio Paz.

Con esa mirada no es aventurado suponer que PEMEX podrá significar cualquier número de barriles diarios, cualquiera, sin que con ello cambie un ápice su situación cotidiana -su cuadro de actualidad pura- que condena a los mexicanos a tener pignorado su mañana, cosmovisión diametralmente opuesta a la del hombre Occidental para quien el mañana lo es todo, forma de trabajar que nos guste o no nos guste, es la corriente dominante de nuestro tiempo, esa donde navegan exitosamente China, Japón, Corea y demás tigres asiáticos. A los mexicanos no nos importa tal corriente. Con vernos al ombligo como lo hace López #IV nos basta. Es la razón que explica el por qué hemos sido –y seremos- colonia. El PEMEX de hoy, será el PEMEX de mañana. El hardware de la paraestatal –hardware importado- es apenas la carcasa del negocio: lo que cuenta de la lucha en la arena mundial es su estrategia –futuro- y su táctica de ejecución –la mano- en cada vector de un camino sujeto a un mercado creado artificialmente por un puñado de mentes brillantes y decididas –*pure money men*- que desde un punto deciden los destinos de pueblos enteros; hombres que preparan sus armas según su habilidad propia y su propia reflexión, hombres para quien es claro que todo manejo es un arte –el arte de la guerra, el arte de los negocios, el arte de la política- que en sus manos adquiere dimensiones de tragedia, final que apenas comienza. Ahora hablamos del actor principal de esta etapa, el ingeniero occidental y su tecnología en su lucha trágica y *sin esperanza* contra la naturaleza porque ella es más fuerte, sin embargo, este hombre la llevará hasta el final.

A todo joven mexicano interesado en aprender alguna disciplina preñada de *mañana*, le sugerimos pensarlo muy bien, ya que significa aprender una forma de combatir y adquirir costumbres muy diferentes a las de Macario, lo que implica, salir del país a buscar entornos que les importe, sociedades para las que el mañana *sí* importa.

Si por el contrario, quiere ser torero, este es el país indicado.